

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD,
HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 11. NÚMERO 121
Diciembre 2019

Sumario:

Miguel de Unamuno en Atienza

Cosas del Invierno

El cultivo y proceso del lino

La Fauna de la Sierra Norte

El convento de San Francisco

Atienza: La Talla de los quintos de 1917, 1918 y 1919

Mencía de Jadraque...

Y más....

Atienza de los Juglares

Atienza de los Juglares

Año 11. Número 121. Diciembre 2019.

Fundada el 1 de mayo de 2009

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares Revista de Actualidad Histórico-Literaria-Digital, es un proyecto altruista y particular, libre e independiente, ajena a cualquier institución, entidad o asociación pública o privada, local o provincial. Puesto al servicio de los interesados en conocer un poco más Atienza y su entorno, y de quienes deseen dar a conocer, a través de ella, Atienza y su entorno.

Todos los números de Atienza de los Juglares se encuentran a disposición de los lectores e interesados a través de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

E igualmente puede accederse a la revista través de:

Europeana, Biblioteca digital europea, así como Hispana, recolector de recursos culturales del MCU.

Puede descargarse en pdf, con rapidez y seguridad a través del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

Si deseas colaborar con Atienza de los Juglares, o quieres ver tu trabajo publicado, relacionado con Atienza, la Serranía, el antiguo común de Villa y Tierra de Atienza, o cualquier otro aspecto en el que Atienza y su comarca tenga participación, puedes enviar tus colaboraciones a: atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares no mantiene correspondencia

SUMARIO:

- 5.- Miguel de Unamuno en Atienza, por las tierras del Cid. Por Tomás Gismera Velasco-**
- 15.- Cosas del invierno. Recordando a Sinforiano García Sanz.**
- 19.- El Lino: su cultivo y proceso, en tierras de Atienza y Guadalajara. Por Esperanza Jiménez Jiménez y Juan Luis López Alonso.**
- 21.- La Fauna de la Sierra Norte. El Mochuelo Común. Por Alejandro Hernán Uceda.**
- 27.- Rincones de Atienza (VII). El Convento de San Francisco. Por Fernando Cámara Orgaz.**
- 35.- Gentes de Atienza: Abdón González Arribas. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 37.- Atienza: La talla de los quintos de 1917, 1918 y 1919. Por Juan Luis López Alonso.**
- 41. Mencía de Mendoza y Jadraque. Una mujer del Renacimiento. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 45.- Nos vamos a los refranes sobre libros. Por Juan Luis López Alonso.**



MIGUEL DE UNAMUNO EN ATIENZA, POR LAS TIERRAS DEL CID

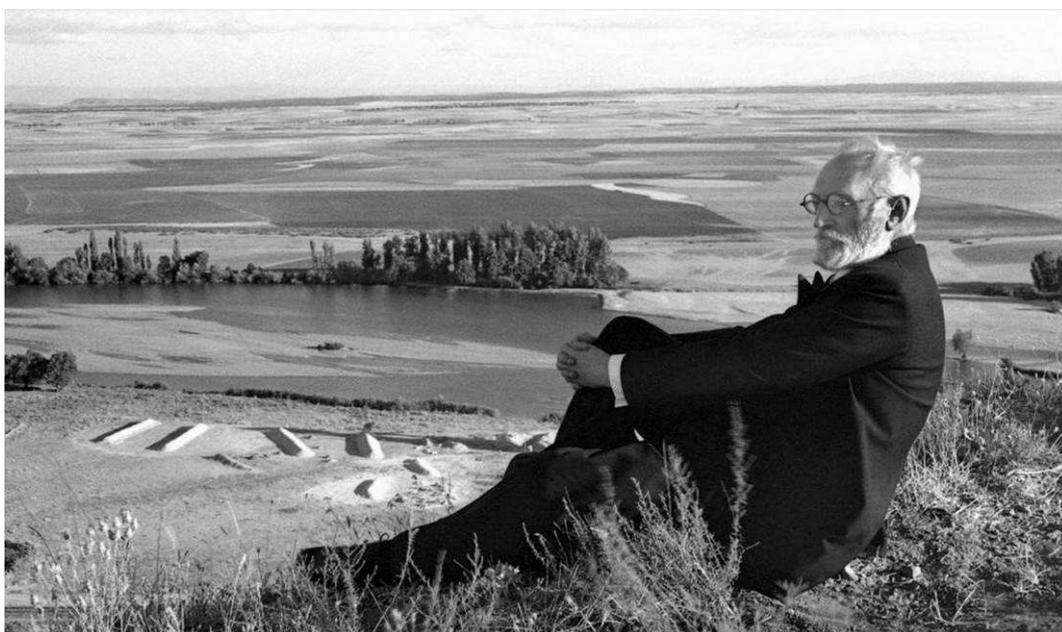
El escritor recorrió la villa y su entorno en 1931, siguiendo la ruta del Cid

Tomás Gismera Velasco

Las pantallas de cine nos han traído la memoria de un personaje de la cultura española que de cuando en cuando se asoma a nuestras vidas como para decirnos que nunca ha dejado de estar presente en el mundo de la historia, de la literatura y de la cultura. También nos ha llegado la memoria literaria de otros de esos personajes históricos que no deja de estar presente, al menos, en una gran parte de la provincia, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

Hace algo más de cien años que la figura del Campeador comenzó a asomarse a la provincia de Guadalajara de la mano de don Ramón Menéndez Pidal y de su mujer, María Goyri, cuando ambos nos descubrieron al personaje en cuestión y comenzó lo que alguno de los intelectuales de su tiempo señalaron como *la leyenda*.

El paso de don Ramón por la comarca de Atienza en su camino hacia Soria fue todo un acontecimiento para las fechas en las que aconteció, el sábado 23 de mayo de 1903, y no precisamente por la personalidad de don Ramón, que ya era toda una figura en el panorama cultural español, sino porque a don Ramón lo acompañaba su hermano don Juan quien era, a la sazón, Gobernador civil de la provincia. Su llegada a Atienza fue apoteósica y de corrido, y no menos la entrada a la localidad que sería eje de su investigación, Miedes de Atienza, de donde se nos cuenta que medio pueblo, sino todo, salió a recibir a aquellos embajadores de la cultura patria que trataban de buscar el camino que siguió Rodrigo de Vivar en su destierro y, ante todo, una piedra en la que la tradición, quizá madre de la leyenda, decía que se detuvo el de Vivar a descansar.





El catedrático salmantino, Marcelino Martín, entonces Alcalde de Guadalajara, sirvió de guía a Miguel de Unamuno por estas tierras

Fue, a juicio de algunos intelectuales de la época, la primera toma de razón del personaje histórico con la historia de aquella tierra, hoy tan ligada a la figura del caballero castellano

por excelencia. Es un deleite andorrear por aquellos caminos y encontrar a cada paso, en tiempo bueno o malo, a gentes que hacen esa ruta tan en moda en nuestros tiempos, “*El Camino del Cid*”, que parte de Burgos y concluye en Valencia.

La expedición de la que don Ramón Menéndez Pidal y su mujer tomaban parte, además de estar integrada por el Sr. Gobernador, su hermano, venía arropada por dos de los representantes políticos de mayor influencia por aquellos días en la comarca serrana, ambos residentes de Atienza, Luciano Más Casterad, aragonés de nacimiento –de Bergedal (Huesca)-, y Juan Asenjo Landeras, de los Asenjos de la Atienza de toda la vida quien, a la salida de la villa, delegó en una de sus hijas, María Asenjo Infante, para continuar el acompañamiento hasta Miedes y más allá.

Por supuesto que a la comitiva, a las cercanías de la villa de los Beladiez, los Recacha y los Somolinos se unieron los médicos-intelectuales de la comarca, Jorge de la Guardia y Paulino Izquierdo, junto con los maestros de la localidad, don Francisco Barrio y don Víctor Rodrigo. A pesar de que don Paulino Izquierdo no salió de Miedes porque la edad y los últimos achaques le impidieron llegar al conocido paraje denominado “las Peñas del Cid”, divisorio entre aquella población y la de Alpedroches, en donde se encontraría la famosa y mítica peñasca, que no fue hallada por mucho que los intelectos del acompañamiento, y el propio don Ramón, indagasen en el entorno. Pero sí que dejó para la posteridad la leyenda, con la acotación unida a ella, de que por allí pasó el Campeador, aunque siempre se discuta, de entonces a hoy, lo de si en lugar de Atienza fue Ayllón la peña fuerte que cuando se escribió el Poema que dio origen al discurrir por aquí de Menéndez Pidal, la villa a la que se quiso referir el escribano primitivo.

El señor Gobernador regresó a Miedes aquella misma noche, después de improvisarse una suculenta cena en el magnífico cenador de don Jorge de la Guardia, para continuar camino de Atienza, donde hizo noche en una de las alcobas del fantasmal caserón de don Juan Asenjo, antes de salir a la mañana siguiente en gira de inspección hacia Hiendelaencina. Don Ramón y su mujer siguieron hacia tierras de Soria, en dirección a Gormaz.

Meses después don Ramón Menéndez Pidal dio a la imprenta el estudio con sus indagaciones en torno a la figura del Campeador y su destierro, estudio que ha llegado hasta el día de hoy.

Miguel de Unamuno en Guadalajara

Corrían días de República, cuando a don Miguel de Unamuno, republicano convencido y concejal entonces del Ayuntamiento de Salamanca, se le ocurrió echarse al camino del destierro del Cid, no a descubrir las huellas históricas del personaje de Vivar, sino a conocer sobre el terreno aquellos paisajes que formaban, y forman, parte de la historia de Castilla. Las tierras cidianas de Atienza, Miedes, Gormaz, Almazán, Berlanga, Burgo de Osma, Medinaceli...

Al contrario de lo que hiciese don Ramón, que pateo estas tierras en buen tiempo para hacerlo, primavera, don Miguel prefirió el caluroso mes de agosto; y en lugar de hacerse guiar por cumplido séquito, acudió a las tierras del Cid con breve, pero erudita compañía, sin lugar a dudas.

Llegó don Miguel a Guadalajara procedente de Madrid para llevar a cabo la gira de inspección el viernes 28 de agosto de aquel recién estrenado año republicano de 1931. Un año republicano en el que se estrenaba como Alcalde de la ciudad de los Mendoza quien hasta entonces había sido catedrático de Física y Química en el Instituto provincial, don Marcelino Martín González del Arco, llegado a Guadalajara procedente de Salamanca, donde conoció a Miguel de Unamuno. Marcelino Martín era natural del salmantino pueblo de Cespedosa de Tormes.



La visión que del castillo de Atienza tuvo Miguel de Unamuno en 1931 fue muy distinta a como en la actualidad se muestra

Atienza de los Juglares

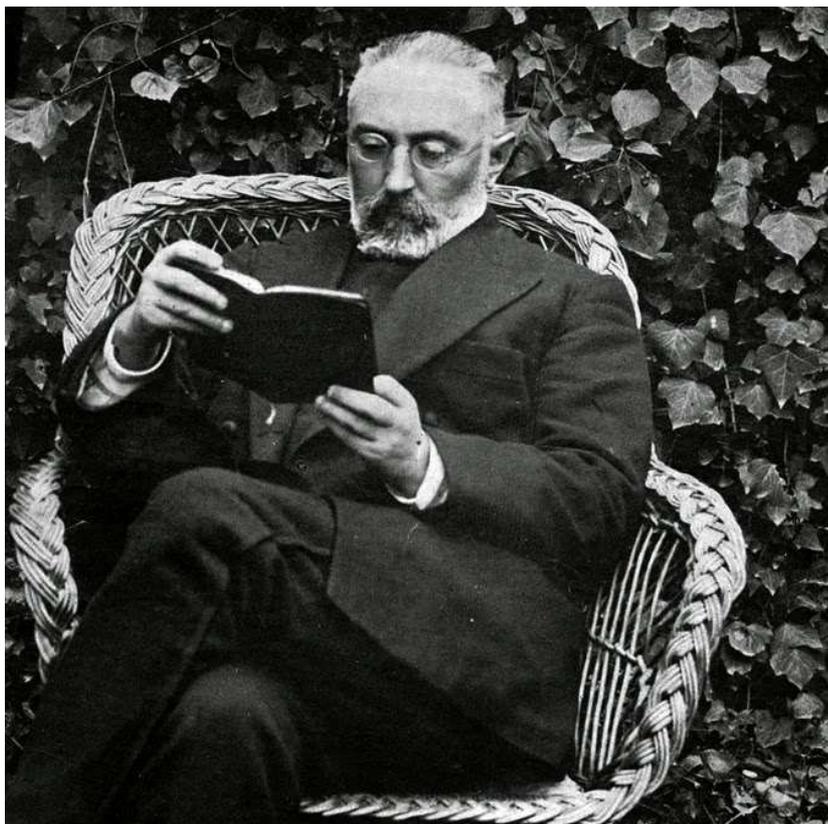
Y don Marcelino Martín, más que como Alcalde como amigo, recibió a don Miguel de Unamuno uniéndose al recibimiento otro de los renombrados intelectuales de la capital alcarreña, el catalán Miguel Bargalló Ardevol, profesor de Historia en Guadalajara, militante en las filas socialistas, al igual que don Marcelino, y concejal en el Ayuntamiento de la ciudad además de vicepresidente de la Comisión Gestora de la Diputación provincial, presidida por el briocense Enrique Riaza Martínez, cuando don Tomás Blánquez, de tan grata memoria, era su secretario.

Ambos tres, don Marcelino Martín, don Miguel Bargalló y don Enrique Riaza, en unión de don Miguel y dos o tres personajes más, salieron desde Guadalajara, camino de Atienza, en las primeras horas del sábado 30 de agosto. Tres o cuatro horas después de la salida se encontraban en la hidalga villa, que poco o nada tenía que ver con la actual, entonces ruina de los tiempos y hoy estampa para tiempos mejores. Curiosidades del destino, si años atrás, cuando don Ramón Menéndez Pidal llevó a cabo el mismo viaje fue acompañado por Luciano Más Casterad, que en la primera ocasión comenzaba a medrar en la política provincial, en esta segunda don Luciano, que continuaba medrando en la política provincial, no pudo acompañar a los expedicionarios por motivos, más que culturales, ideológicos, ya que a la comitiva llegada desde Guadalajara se unió en Atienza su entonces Alcalde republicano, don Gregorio Gallego, quien había derrotado en las urnas, precisamente, a don Luciano Más. Un don Luciano Más Casterad que fue, por espacio de casi treinta años, diputado por el partido de Atienza, en la diputación provincial y el Congreso de los Diputados, y que tan sólo pudo ser Alcalde de la villa por unos pocos meses.

En Guadalajara don Miguel de Unamuno fue saludado por los más destacados militantes socialistas, y lo mismo sucedió en Atienza, donde por la villa lo guiaron en su búsqueda de las huellas del Cid a más de don Gregorio Gallego, don Doroteo Cabellos Esteban, que lo sucedería poco tiempo después en la Alcaldía, y un joven concejal de los que por entonces animaban la vida cultural atencina, Juan Benito Arribas Hijes. El todopoderoso Juan Asenjo Landeras había fallecido diez años atrás. De Atienza marcharon a Miedes, desde donde los atencinos regresaron a su villa, continuando la expedición, por tierras sorianas, llegando hasta Gormaz.



Hasta Gormaz, llegó en la ocasión Miguel de Unamuno, tras los pasos del Cid



Unos días después, el 4 de septiembre, don Miguel, sin alardear de ciencia histórica, publicó en uno de los periódicos en los que colaboraba, el diario *El Sol*, las resultas del viaje: *Unos días a restregarme el alma en la desnudez ascética de la vieja Castilla reconquistadora, la del Cid, Guadalajara, Atienza, Berlanga, Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz, Soria, Numancia, Almazán, Medinaceli, Cifuentes, Brihuega...*, nombres que son tierras que resuenan en este romance castellano, cuyo primer vagido literario sonó en ellas, en esa Extremadura, o sea frontera con los moros...

El artículo llevaba un título evocador: **Por las tierras del Cid:**

Unos días a restregarme el alma en la desnudez ascética de la vieja Castilla reconquistadora, la del Cid, Guadalajara, Atienza, Berlanga, Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz, Soria, Numancia, Almazán, Medinaceli, Cifuentes, Brihuega..., nombres que son tierras que resuenan en este romance castellano, cuyo primer vagido literario sonó en ellas, en esa Extremadura, o sea frontera con los moros. Romance de romanos que aterraron, que echaron en tierra, a los celtíberos en Numancia.

¡Desolación de Numancia entregada a los arqueólogos! Allí, en la piedra del umbral de un viejo hogar celtibérico, la esvástica que vino luego a ser el crucifijo martillo del Cid, el que se guarda en Salamanca, junto al sepulcro del obispo don Jerónimo. Y allí, aterrados, hechos tierra y ceniza, los que para defender su personalidad diferencial resistieron a los romanos imperiales. Y se hizo Hispania. Y corrieron los siglos, y llegaron los moros, imperiales también, y luego la Reconquista.

¡La Reconquista! ¡Cosas tuvieron nuestros Cides que han hecho hablar a las piedras! ¡Y cómo nos hablan las piedras sagradas de estos páramos! Reconquistado su suelo, Castilla, que había estado de pie, se acostó a soñar en éxtasis, en arrobos sosegados, cara al Señor eterno. Y soñó recuerdos y esperanzas: soñó esas “sirenas del aire” que posaron, empedernidas, en los capiteles románicos. Aunque los más ni soñaban: cuidaban sus ganados, sus veceradas, y roturaban sus campos. Tenían tanto sueño, sueño de cansancio secular, que ni les dejaba soñar. Dormían la vida en Dios, que era quien les soñaba. Era el sueño de la Reconquista. Y en tanto, corrían las aguas del Ebro al mar de Roger de Lauria, y las del Duero, al mar imperial de Colón, de los Reyes Católicos, católicos de catolicidad, de universalidad española.

¡Medinaceli! El arco romano, imperial, mirando con ojos que son pura luz al paisaje planetario de aquellas tierras tan tristes que tienen alma, como dijo nuestro Antonio Machado. ¡Y tanta alma como tienen! Medinaceli heñido en el páramo por los dedos sobreimperiales del Señor. Se van arrumbando las ruinas que son Medinaceli, porque hasta los muertos se mueren. Y allí acabó de agonizar, muriéndose, Almanzor. El tambor legendario de Calatañazor ya no suena; se le rompió el parche. Y allí en Medinaceli, junto al arco romano, ha edificado el Patronato de Turismo un albergue, sin duda para que los turistas puedan ir a decir, como el baturro del chascarrillo: “Conque agonizando, ¿eh?” De Numancia a Medinaceli fue mecida, como en lanzadera del telar de Dios, mi alma.

Esta tierra pobre, con pobreza divina, fue la de Láinez, la de Sanz del Río, la de Ruiz Zorrilla. y esta tierra era hace cerca de un siglo, cuando escribía Madoz, una de las que sostenían más escuelas. Y hoy mismo, los descendientes de aquellos celtíberos romanizados —y romanceados— se afanan en levantar escuelas como aquéllos levantaron sus recogidas iglesiucas románicas. Renace un nuevo culto en una nueva reconquista. Y pueblan el aire claro del páramo nuevas sirenas del aire. Se siente que un nuevo éxtasis afirma una personalidad integral, no diferencial, y sin alharacas. ¿Estáticos, quietos? Esto les llaman los sedicentes dinámicos — ¡pedantes!—; pero no son estáticos, sino extáticos. Vuelven a ponerse fuera de sí, enajenados, y no ensimismados. Y yo sueño en una nueva reconquista integral, imperial, de la radical España.

Contemplando aquellas tierras celtibéricas romanizadas y romanceadas me acordaba de cómo al decirle un día a mosén Clascar —el traductor del Génesis al catalán— aquello de “¡Ancha es Castilla!”, me replicó mi buen amigo, no sin cierta melancolía diferencial: “¡Sí, tan ancha que nos perdemos en ella!...” “¡Perdarse!” Nadie se pierde así sino para ganarse, para integrarse. No se perdieron los celtíberos en Numancia; no se perdió Almanzor en Medinaceli. No se perdieron los moros que levantaron el castillo de Gormaz, ni se perdieron los moros a quienes conquistó en castellano el Cid Ruiz Díaz de Vivar, el de la Valencia del Cid. Y los sones de su canción de gesta, del Cantar de Myo Cid, se han fundido con los sones de Ausias March, absorbiendo a éstos. Que los que parecen perder su personalidad diferencial la recobran más íntima, más radical, más imperial, más universal, en la personalidad integral en que se asientan los que se agitaban en pie.



*Desde
aquella
cumbre de
páramo que
es
Medinaceli
en ruinas,
barbacana
sobre
Aragón en
tierra
castellana,
veía subir al
cielo de
Dios a
nuestra
España y
soñaba que*

el Dios del Cristo la soñaba como Él se sueña: una y trina, y con un solo Verbo y un solo Espíritu.

COSAS DEL INVIERNO

(Recordando a Sinforiano García Sanz, sus escritos)

Vamos a empezar estas notas sobre el invierno con el refrán *“Dios nos tenga de su mano y nos saque del invierno y nos meta en el verano”*, y el otro que dice *“por la Navidad es invierno de verdad”*, ya que en esta fecha culminan los fríos que ya durarán hasta últimos de febrero o mediados de marzo, que aunque en este mes hace también bastante frío los días más largos y claros hacen el frío más llevadero.

Meses de enero, febrero y marzo; invierno, fríos de hielo y nieve bajo los signos de acuario, piscis y aries, en el orden de primero, segundo y tercer meses del año. El primero de estos meses es enero aunque dice el refrán que *“un mes antes y otro después, invierno es”*, y otro dice que *“cuando marzo vuelve el rabo queda invierno para rato”*.

Este primero mes del invierno, enero, está dedicado al dios Jano y es de creación romana, tiene treinta y un días y su primer nombre fue lanuarios, y su crudeza es proverbial y dice *“en enero, neblina y nieve”*.

Es el segundo febrero, con fríos crudísimos y el más corto del año, y está como hemos dicho bajo el signo de piscis, representado por dos delfines que son los que llevaron a Venus y al amor hacia el río Eúfrates cuando huían de la persecución del gigante Tifeo y es mes que tiene muchos refranes desde aquel tan vulgar de *“Por San Blas la cigüeña verás”*; y es malísima la fama de este segundo mes del año por eso se dice: *“Febrerillo el corto, un día peor que el otro”*, y también se dice: *“En febrero el loco ningún día se parece a otro”*, que indica que algunos por ser soleados tienen aspectos primaverales, y también se dice *“Febrero el revoltoso, un día peor que el otro”*.



Atienza de los Juglares

Es en las postrimerías del invierno cuando se celebran los carnavales y como es mes tan corto, entre infinidad de aleyas tiene esta:

Chiquillo es, chiquitín,
embustero y bailarín.

Y aquella otra que denota el deseo de ser otra persona que se es en la vida cotidiana.

Y hasta personas formales
se visten de carnavales.

Y llegamos al tercer mes del invierno; marzo ventoso y revoltoso, que era el mes primero del año según el calendario romano y estaba dedicado a Marte y tiene una aleya que dice:

Marzo es un mes revoltoso
que sacude sin reposo.

Y por excelencia es el mes más ventolero del año porque *“Marzo marzuelo, un día malo y otro bueno”*, y porque *“la veleta ni dos horas está quieta”*, sin que te guardes *“ni de las flores de marzo ni de la mujer sin empacho”*, ya que empieza la primavera por aquello de un *“marzo de almendros en flor y los mozos con amor”*, y *“heladas en marzo favorecen los sembrados”*.

San José y la Cuaresma en marzo y se dice: *“el esposo de María hace la noche igual al día”*, y es numeroso el refranero de las postrimerías del invierno porque *“si fruta quieres coger, poda y cava en este mes”*; *“quien en marzo no poda su viña, excusase la vendimia”*.

Máximas y refranes como ya hemos dicho relacionadas con la agricultura son numerosísimas, veamos esta: *“Cuando empieza a marcear siembra el patatar y el garbanzal”*, *“en marzo el garbanzo no nacido ni en el saco”*; *“Si podas temprano es malo, bueno es hacerlo en marzo”*, etc. Otros refranes son meteorológicos. Veamos este: *“Cuando entre el sol en Aries crecen los días y mudanse los aires”*, y este otro gastronómico: *“Contra las marzadas, más vino y tajadas, y si vuelve el rabo, con pimienta y clavo”*.



Y
terminemos
estas notas
digamos con
el refranero:
*“A marzo
alabo si no
vuelve el
rabo”*, y *“En
marzo saca la
cabeza el
lagarto”*.

Flores y
Abejas, 25 de
marzo de
1987.

EL LINO: SU CULTIVO Y PROCESO, en tierras de Atienza y Guadalajara

Esperanza Jiménez Jiménez/
Juan Luis López Alonso

Guadalajara, 27 de marzo de 1710. En la provincia corren tiempos muy duros por la Guerra de Sucesión. Las tropas portuguesas y angloholandesas, partidarias del Archiduque de Austria asolan Castilla y **Juan López**, arriero de oficio y vecino de Arbeteta, viene de León con un macho de 4 años y una carga de **hilo**, pero ni esta carga ni Juan llegarán a Arbeteta¹. Se encuentra enfermo en una cama de la posada de san Gil de Guadalajara “*de la enfermedad que Dios Nuestro Señor quiso servir dejarme*”. Se siente con el pie en el estribo, y sabe que ya no volverá a Arbeteta, por lo que hace testamento. Desconocemos que fue de la carga de hilo ni a donde lo llevaba, pero si su gran valor económico. La producción de lino no bastaba para el abasto de la provincia, por lo que era imprescindible traerlo del área donde se producían excedentes, en este caso León.

Tejido de hilo es sinónimo de tejido de lino. Cuando nos referimos a un mantel de hilo, nos referimos a un mantel de lino, y es sobre esta planta sobre la que trataremos en esta ocasión.



LA REINA BERTA DE
SUABIA Y LAS
HILANDERAS (1888).
ALBERT ANKER.
MUSEO DE LAUSANA

¹ Villadearbeteta.es/ Los arrieros en el siglo XVIII.



LINO SILVESTRE (LINUM NARBONENSE)

La planta del **lino silvestre** (*linum narbonense*) es muy abundante en la provincia de Guadalajara, sobretodo lo vemos acompañando a tomillos y romeros en zonas soleadas y calizas. Su semilla, la linaza, al igual que la del lino cultivado, se ha utilizado tradicionalmente como laxante, como expectorante en cataplasmas, para el estreñimiento, etc. Pero el lino del que trataremos es su pariente el lino cultivable (*linum usitatissimum*), es decir, lino usadísimo, del que todo se aprovecha. Este lino es una planta cuyo tallo se ha utilizado para confeccionar tejidos, y su semilla, llamada linaza, se utiliza también para extraer harina y aceite.

El uso del lino para la fabricación de lienzo proviene del neolítico, antes del uso del algodón. Se utilizaba en el Oriente Próximo 7.000 AC, y se empezó a cultivar en Egipto, entre otras cosas, para envolver las momias con ese tejido. Durante la Edad Media, el cultivo del lino se expande ampliamente por toda Europa, en relación a una economía de tipo doméstico: las mujeres lo hilaban en casa y en ocasiones tejían, y vendían en el mercado local sus productos terminados, produciendo a la vez el vestuario y lencería para la familia.

En la Sierra Norte de Guadalajara es posible rastrear el lino en la memoria de los mayores, ya que se ha cultivado en numerosos pueblos, así como en los pueblos limítrofes de la madrileña Sierra del Rincón y los segovianos de la tierra de Riaza. En muchos pueblos de estas sierras a los huertos los denominan todavía hoy linares, como hemos podido comprobar en Prádena del Rincón, Montejo de la Sierra, Braojos (M) y Casla (SG). Este cultivo tuvo una cierta importancia hasta la Guerra Civil, en que era un cultivo habitual en los pueblos, principalmente para el autoconsumo de lienzo en las familias. En los pueblos todavía recuerdan los mayores su cultivo, recolección y tratamiento.



AGRAMADERA, ESPADA Y RASTRILLO. Museo Provincial del Traje Popular en Morón de Almazán (SO)

En la Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de 1752, vemos que en la Villa del Cardoso, además de cultivarse centeno, trigo, nueces, manzanas, peras, cerezas y guindas, se cultiva lino. La @ de lino se valora a 28 reales de vellón. Para elaborar el lienzo hay en esa Villa tres tejedores, que se les regulan a cada uno 76 días de trabajo al año, a razón de 3 reales diarios.

Atienza de los Juglares



DEVANADERA. Museo Provincial del Traje Popular en Morón de Almazán (SO)



RASTRILLO DE LINO (AUTORA)

RASTRILLO DE LINO EN EL CARDOSO DE LA SIERRA >



En la Villa de Colmenar de la Sierra y sus 8 barrios (Peñalba, Cabida, Pinarejo, Bustar, La Hiruela Vieja, Corralejo, Bocígano y La Vihuela) responden al citado Catastro, que se siembra y coge lino a razón de 3 @ por fanega de tierra. El precio también es de 28 reales por @. En la Villa hay tres tejedores: Pedro Bernardo, Manuel Vicioso y Tomás Gordo, que trabajan 67 días al año, a razón de 3 reales por cada día.

En el mismo Catastro también se cuentan 3 tejedores de lienzo en Campillo de las Ranas, que nos hacen creer que también se cultivaba el lino en cantidad similar.



*J.L. LÓPEZ
ALONSO*

CAMISA DE LINO DE HOMBRE (AUTORA)



DETALLE DEL TEJIDO DE UN COSTAL DE LINO (AUTORA)

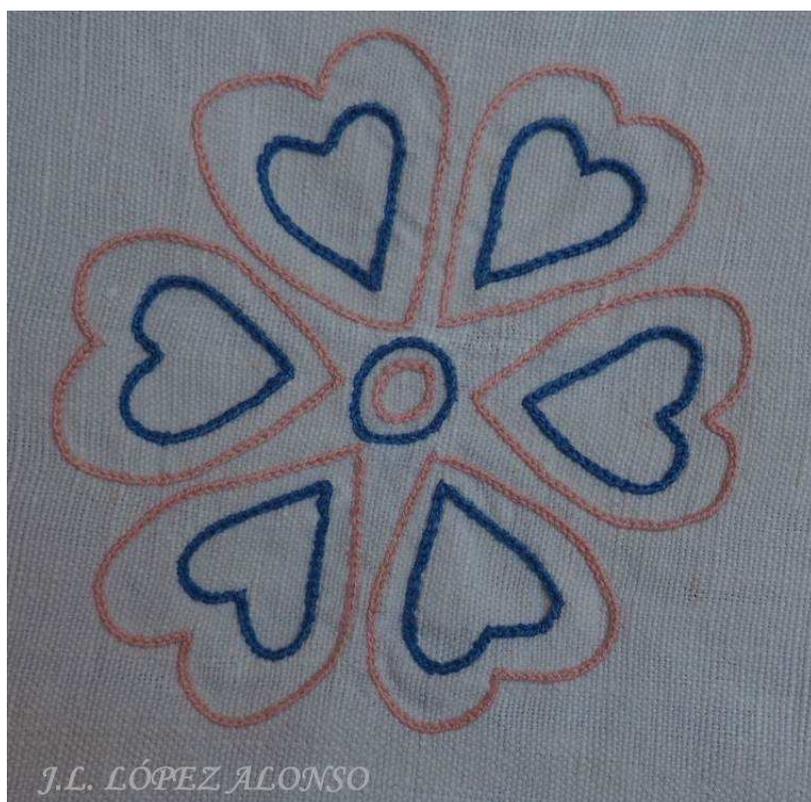


OVILLOS HILADOS DE LINO: UNO FINO Y EL OTRO BASTO (AUTORA)

< CAMISA DE LINO DE MUJER (AUTORA)

Hemos de tener en cuenta, que hasta la comercialización de las fibras de algodón, el lino era el tejido con el que se confeccionaba la ropa interior, camisas, sábanas, pañales, compresas, etc. Pero el algodón se tenía que comprar y el lino se podía cultivar y tejer por las propias familias, de manera que su uso se mantuvo hasta muy entrado el siglo XX. Ello se debía también a las cualidades del lino para absorber la humedad, su frescura, y su fama actual de ser el mejor limpiador del vidrio por no perder fibras.

La tierra en la que se sembraba el lino debía ser fresca, húmeda y de regadío, sin ser pantanosa. Se araba el campo de un modo conveniente, “*el que no tiene ovejas, que le dé rejas*”, se esparcía la basura, procurando fuera de ganado lanar y se preparaba la tierra para la siembra. Se utilizaba la mejor linaza limpia para la siembra y se sembraba en la época oportuna, generalmente a primeros de mayo. Inmediatamente sembrada la linaza se le daba un cuidadoso riego, y pasados cuatro días se le pasaba un rastrillo de madera suavemente para romper la costra del riego y favorecer su nacimiento. Un terreno de media fanega de trigo necesitaba una de linaza. Cuando nacía no requería más que riegos y escarda. “*El lino, temprano o tardío, por san Juan florido*”. Cuando había crecido unos 10 centímetros se le escardaba y se le daba un riego, repitiendo el riego cada 10 días hasta que florecía.



BORDADO EN EL TEJIDO DE LINO DE UN MANTEL (AUTORA)



FALTRIQUERA DE LINO (AUTORA)



MANTEL DE LINO (AUTORA)

El lino se le conocía a la vista cuando estaba maduro; sus cañas se ponían amarillas, las hojas se caían, los botones oscurecían, y la simiente comenzaba a colorear.

La operación de arrancarlo era como sigue: se coge un manojo de cañas, se tira de ellas y se sacan de la tierra, se tienden los manojos por orden y se dejan así 3 ó 4 días para que se seque, ahuecándole y dándole la vuelta periódicamente. Una vez seco, se hacen gavillas, llevándolo cerca de casa donde se procederá al golpeado de las puntas para que se desprenda la semilla, llamada linaza. Esta labor se realizaba con mazo de madera generalmente en la puerta de casa. El producto que se recogía solía ser de una arroba de lino por cada celemín de linaza sembrado.

La elaboración del lino, nos informa **Victoria Bernal Riaza**, de 84 años, vecina y natural del Cardoso, constaba de seis fases después de extraerle la semilla: enriado, agramado o mazado, espadado, rastrillado, hilado y tejido.

Enriado: lo corriente era hacer gavillas con el lino e introducirlas en pozas junto a ríos o arroyos en las que entraba y salía agua. Las gavillas estaban sumergidas en el agua y cubiertas con piedras para que se mantuviesen sumergidas. Se dejaba en esta disposición hasta que se hubiese “curado”, de 8 a 15 días, para que se “cueza” mejor, se pudiese la paja y se sacase la hebra. La señal de que estaba “curado” era cuando la corteza se desprendía fácilmente del corazón de la caña sin que ninguna hebra quedase adherida a él. Se sacaba de las pozas y se extendía en una solana próxima, en terreno llano y oreado, de manera que se secara bien. Una vez seco, se recogía y se llevaba a casa. Las mujeres de la casa ya tenían trabajo con él para los días de otoño e invierno.

Agramado: con la misma maza que se empleaba para extraer las semillas se machacaba contra una piedra para quebrantar las cañas y desprender las partes leñosas que ocupaban el centro de la caña. En algunos pueblos esta operación se realizaba con la agramadera, antes de pasar al siguiente proceso.



De derecha a izquierda los 4 procesos del lino: machacado, agramado, espadado y rastrillado.

Espadado: se golpean las fibras con una espada de madera contra el **gramejón** (especie de tabla vertical), sobre el que se ponían las cañas. En este proceso el lino soltaba toda la cáscara y el tamo que le quedaba. Esta pelusa producida se utilizaba

para el relleno de cojines. La fibra del lino poco a poco iba quedando limpia. Para su completa limpieza quedaba el último proceso, que era el rastrillado.

Rastrillado: la fibra del lino se pasaba por el rastrillo. Este instrumento, todavía muy común en muchas casas, era una tabla alargada con un círculo de púas de hierro en el centro, y con un orificio en el que se introduce el pie que lo sostiene. Se golpeaban los manojos de lino contra las púas y se tiraba de ellos, de manera que en el rastrillo quedaban las fibras de peor calidad, llamadas estopa, y las mejores en la mano, que se denominaban copo. Con este proceso el lino quedaba a disposición del hilado: el de peor calidad que había quedado en el rastrillo, se utilizaba para el tejido de alforjas y costales; el de mejor calidad, para tejer los lienzos. El rastrillo del lino ha estado presente en la literatura, como verá el lector en esta divertida metáfora:

“...Son estos mostachos como guardas de puertos, que ninguna cosa entra ni sale que no la han de registrar. Y así, si por el puerto de la boca entra alguna leche, algunas natas, yema de huevo blanco, caldo de algún guisado o potaje, allí le detienen a la puerta, y, en fin, les ha de dejar en las uñas, o derechos o cohechos. Si por el puerto sale alguna saliva, gargajo o flemas, por de priesa que quiera salir, estas guardas lo detienen una hora para ver lo que sacan, que no se pueden escabullir de ellas. Y finalmente, lo que entra y sale por estos mostachos, es como lino que pasa por rastrillo, que ha de dejar la estopa en las púas”².

Hilado: la operación siguiente era el **hilado** mediante rueca y huso. El copo se ponía en la rueca, se sacaba la hebra y se iba retorciendo con el huso, a la vez que se iban haciendo ovillos con el grosor deseado. Estos ovillos se pasaban a la **aspadera**, que era un soporte de cuatro piezas en cruz con una manivela para dar vueltas. Posteriormente las madejas se cocían con ceniza en un caldero al objeto de blanquearlas. Se aclaraban en el río y se dejaban secar. Luego, mediante la **devanadera** (armazón de listones de madera cruzados, que gira alrededor de un eje vertical y fijo en un pie, para que, colocadas en él las madejas del hilado, puedan devanarse con facilidad), se hacían ovillos para llevarlo al tejedor, que se encargaba de devolverlo convertido en una pieza de lienzo.

² Cartas de Eugenio Salazar (BAE, ed. Atlas. Madrid, 1965). **Eugenio de Salazar:** (Madrid, 1530 - Valladolid, 16 de octubre de 1602) fue un escritor español. Hijo del ilustre historiador Pedro de Salazar; estudió leyes en la Alcalá y Salamanca y se licenció en la **Universidad de Sigüenza**. Escribe las *Cartas jocosas*. En ellas describe su visión de la vida, optimista y desenfadada, y va refiriendo las tierras que recorre y las gentes que se le cruzan por el camino; su burla carece de malicia.

LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: EL MOCHUELO COMÚN



Alejandro Hernán Uceda

En los atardeceres de la Sierra Norte de Guadalajara podemos contemplar la silueta rechoncha del mochuelo sobre un poste o tronco de árbol. Es todavía una de las imágenes más habituales y características de los ambientes agrarios de la Sierra. Este pequeño búho se extiende por la mayor parte de nuestro territorio, donde alcanza, en ocasiones, elevadas densidades.

El **mochuelo europeo** o **mochuelo común** (*Athene noctua*) es un ave estrigiforme (rapaces nocturnas) de la familia de los estrígidos. La especie se distribuye como reproductora por la práctica totalidad del territorio peninsular, aunque evita los grandes sistemas montañosos. Se muestra estrictamente sedentario en toda su área de distribución.

Por lo que sabemos, el mochuelo europeo es en gran parte sedentario y permanece todo el año en una zona no muy extensa, pasando toda su vida con la misma pareja hasta que se muere alguno de los cónyuges. El hábitat del mochuelo europeo es variado, en realidad puede ser observado en todos lados, excepto en el interior de bosques y un hábitat muy frecuentado por los mochuelos lo constituyen los viejos edificios, construcciones en ruinas y lugares pedregosos.

A lo largo de su territorio, el mochuelo dispone de varios posaderos desde los que acecha a sus presas, aunque otras veces vigila el suelo en busca de insectos y lombrices.

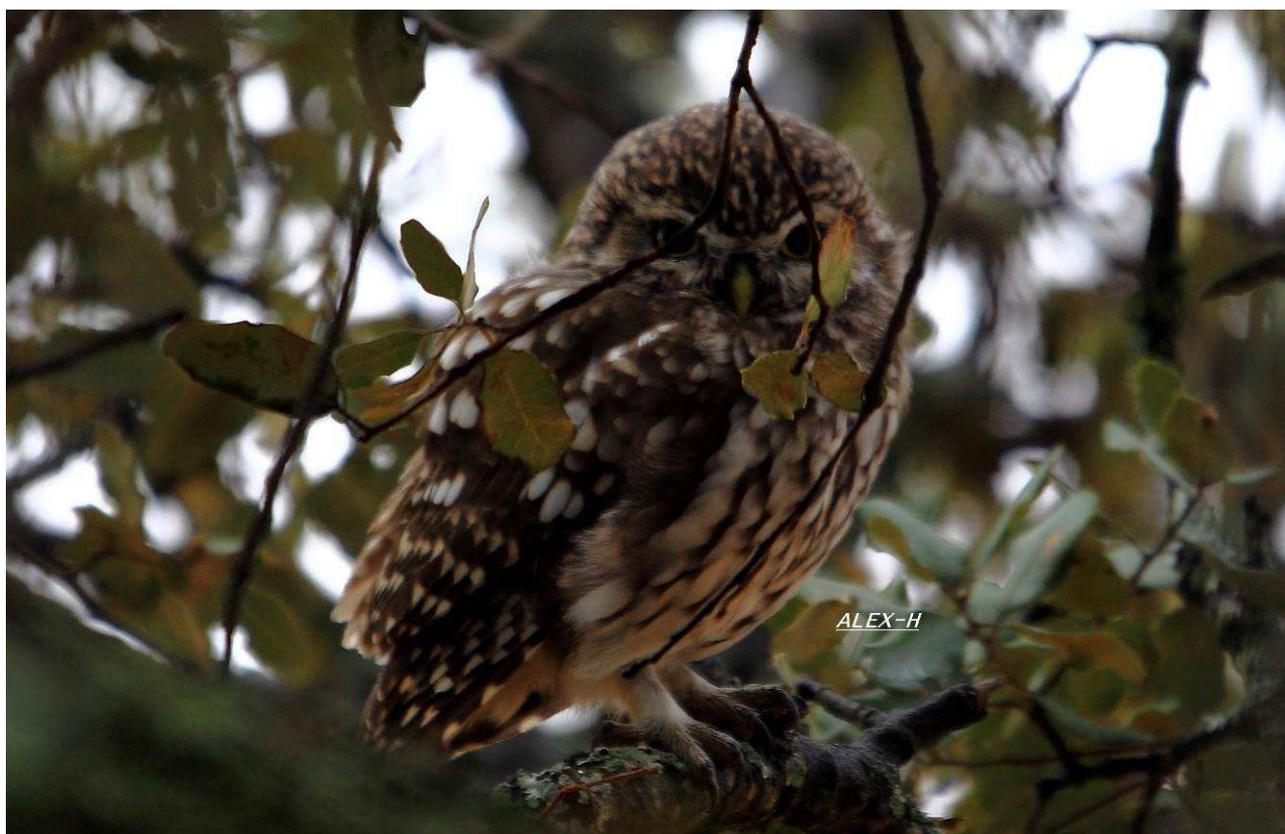


El mochuelo es un ave de color marrón oscuro con manchas blancas distribuidas por todo el cuerpo. Su aspecto es rechoncho y sus partes inferiores son de color claro. Exhibe grandes ojos amarillos ubicados en la parte frontal de la cara. Tiene visión estereoscópica, la cual le resulta muy útil para enfocar a sus presas y establecer a qué distancia se encuentran. Algunos ejemplares pueden tener tonalidades particulares.

Es de tamaño pequeño. Mide de 22 a 27 cm y con las alas abiertas alcanza los 50 o 60 cm. El peso oscila entre 125 y 200 gr. Ambos sexos poseen las mismas características en cuanto al color, pero la hembra suele ser ligeramente más grande y pesada.

Una acción suya muy característica cuando está alarmado es un movimiento de agacharse y bambolearse, que resulta bastante cómico. Normalmente se le ve solitario y rara vez la pareja junta a no ser en plena época de reproducción, y aun así, una vez comenzada la cría, ambos se separan de forma que nunca vemos más que uno solo, aunque no sabemos si es el macho o la hembra. Cuando nos acercamos al nido emiten un grito de alarma y se alteran mucho.

Se alimenta de Insectos, escarabajos, lombrices, grillos, ratones de campo, y otros pequeños mamíferos; algunas aves pequeñas que capturan por las noches como gorriones mirlos, ranas y lagartijas.



A finales de marzo o principios de abril anida en agujeros de árboles, pero también en paredes de edificios antiguos, rocas, agujeros en arena o madrigueras de conejo. La puesta se realiza de abril a mayo, poniendo de 3 a 5 huevos blancos, la incubación dura alrededor de 28 días, son incubados por la hembra, mientras el macho alimenta a la hembra. Normalmente, los pollos nacen a lo largo del mes de mayo y son alimentados por ambos progenitores, aunque el macho suele limitarse a traer la presa al nido para que sea la hembra la que se la ofrezca a la prole. Transcurridos 30-35 días, los pollos ya son capaces de volar, si bien requerirán el aporte de alimento de sus padres durante algunas semanas más, hasta que alcancen sus plenas capacidades predatoras.

En la mitología griega, el búho era considerado como un símbolo de la diosa Atenea. Entre las monedas griegas antiguas más conocidas se encuentran las dracmas que muestran la cabeza de Atenea en la parte delantera y un mochuelo común con una rama de olivo en la parte trasera.

Su nombre en latín, *Athene*, corresponde directamente al de la capital griega.

Al igual que otras rapaces nocturnas, el mochuelo ha sufrido persecuciones injustificadas por el ser humano, que lo crucificaban vivo en las puertas de los establos para conjurar a los malos espíritus.

El mochuelo sin embargo, en la actualidad es la más simpática de nuestras aves nocturnas. Es la rapaz nocturna más abundante en buena parte de nuestro territorio.



Actualmente, y a pesar de que sus poblaciones no han sufrido declives tan radicales como las de otras rapaces, son muchas las amenazas que se ciernen sobre este pequeño búho, entre ellas, los drásticos cambios experimentados en el campo español, el empleo de productos tóxicos en la agricultura o la gran cantidad de bajas que sufre la especie como consecuencia de los atropellos. El mochuelo europeo se considera “De interés especial” en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

RINCONES DE ATIENZA (VII) EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

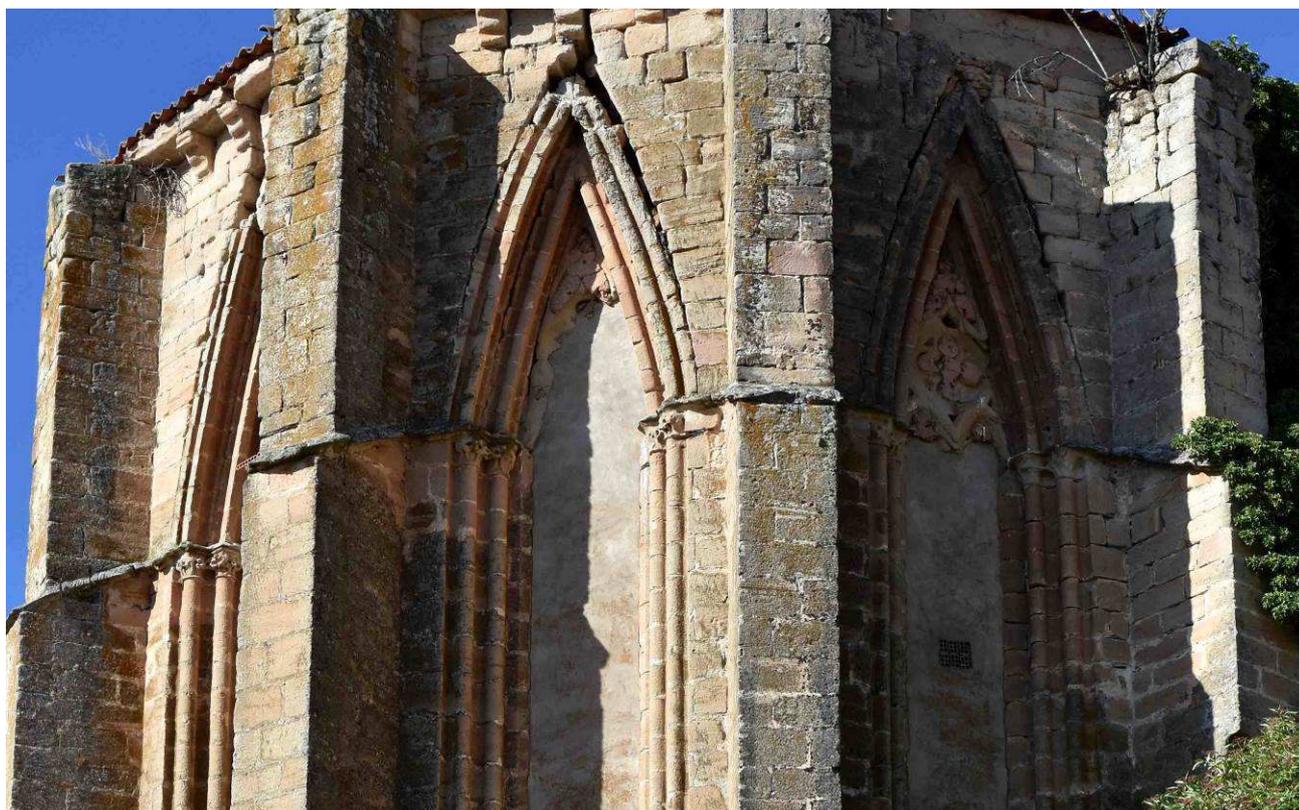


Fernando Cámara Orgaz

Los restos de lo que fue el antiguo convento de San Francisco de Atienza reposan en los ecos del olvido. Hace unos días he ido a verlo. Apenas he podido circundar sus ruinas y acercarme para intentar descubrir entre sus piedras las voces lejanas de su fundación, de su existencia, ligada a los brillantes acontecimientos históricos de Atienza y sus personajes. Urge que se cuide y limpie todo su entorno, que se consolide y restaure lo antes posible, de lo contrario, los esbeltos y bellos ventanales de su ábside gótico normando pronto vendrán al suelo y serán tan sólo un recuerdo.

Aspecto del ábside de la iglesia desde el noreste

Corría el año 1388 cuando se firmó el Tratado de Bayona. Apenas habían transcurrido 20 años tras los turbios acontecimientos que protagonizó la corona de Castilla con la agria disputa entre Pedro, llamado el Justiciero por sus partidarios y el Cruel por sus detractores y su medio hermano, Enrique II el Fratricida o el de las Mercedes. Todo sobrevino como consecuencia de los excesos amorosos de Alfonso el Onceno, padre de Pedro, producto de su matrimonio con María de Portugal y, de Enrique, uno de los numerosos hijos fruto de la desvergonzada convivencia que tuvo el monarca con Leonor de Guzmán que según las crónicas “*era, dueña muy rica y muy fija dalgo y era en fermosura la mas apuesta muger que avia en el Reyno*”, que tras la muerte del rey acabaría presa y ejecutada por orden de la reina en el alcázar de Talavera, año de 1351. A resueltas de ello se desató una guerra civil en Castilla entre los partidarios de uno y otro bando que terminó internacionalizándose y formando parte de la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra.



Detalle de los ventanales que según Madoz “*comunican una gran luz al templo*”

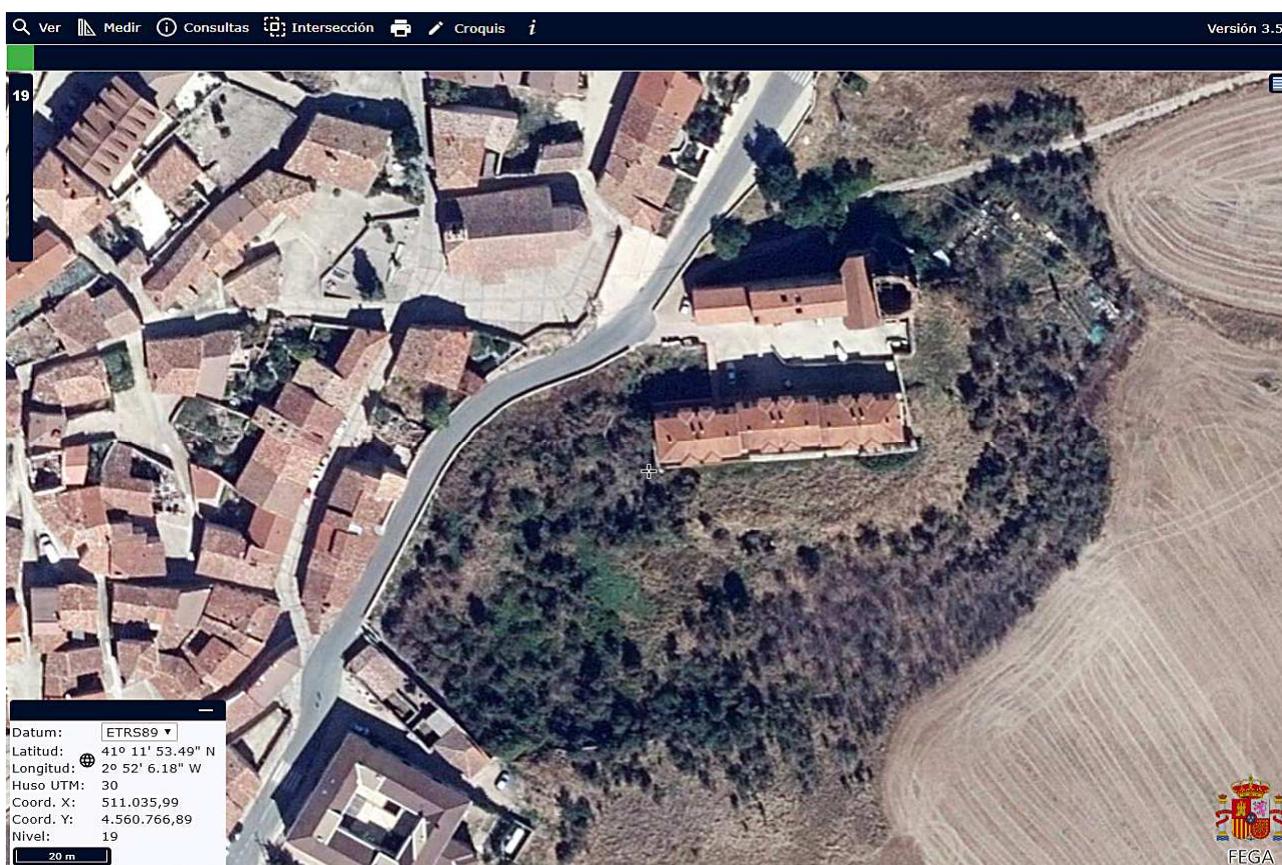
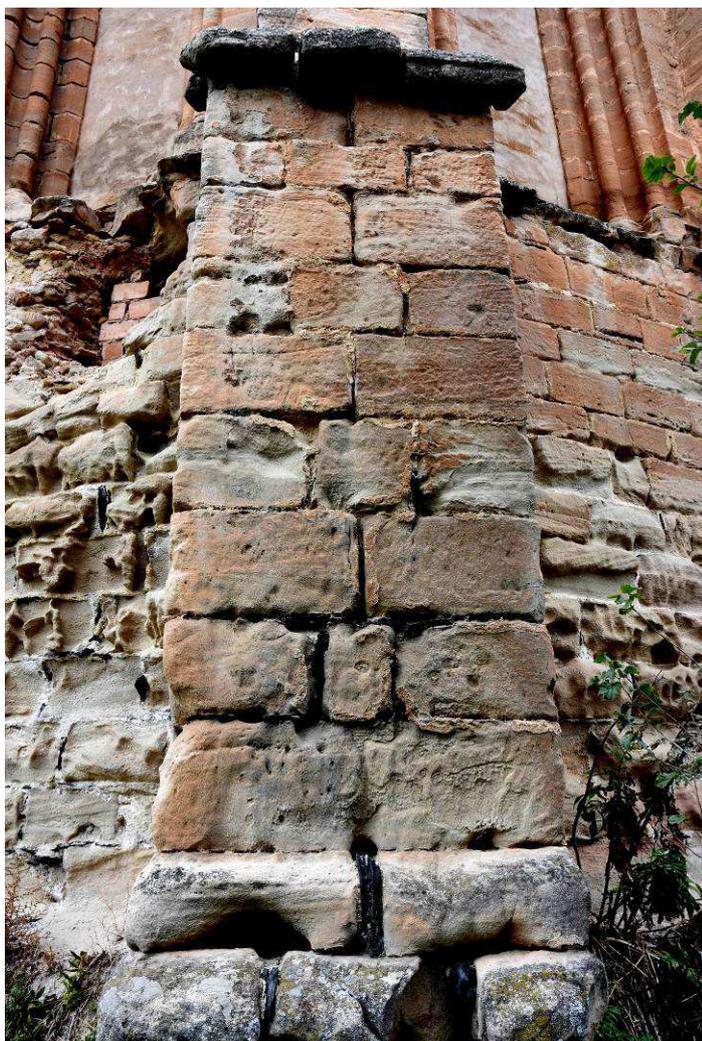


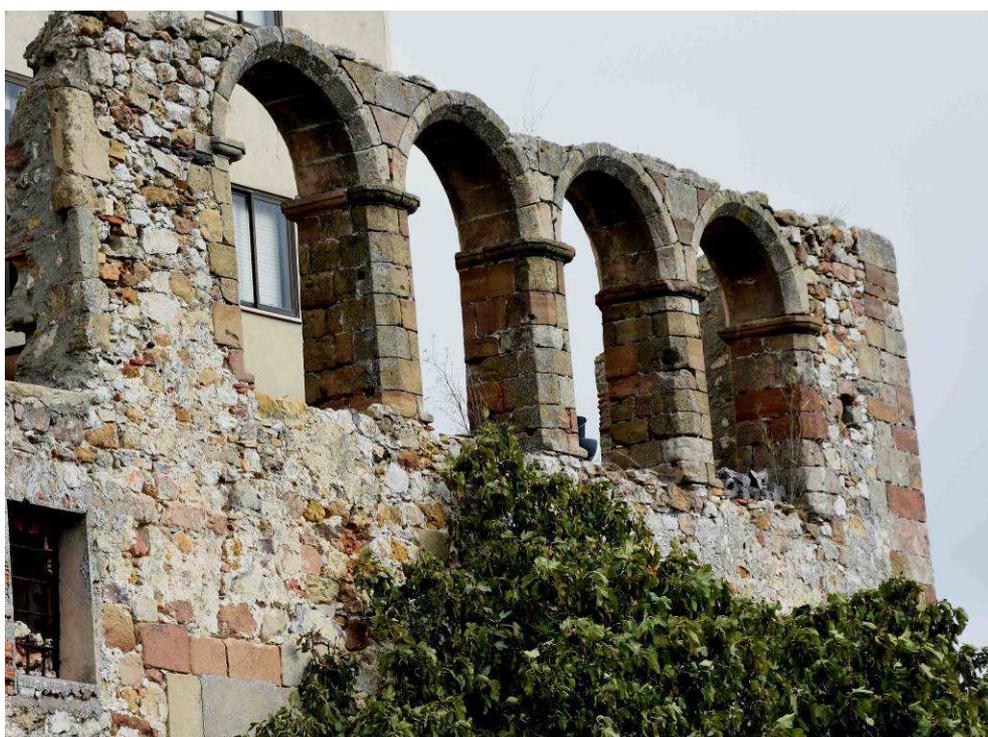
Imagen cenital del área donde se asentaba el convento de San Francisco



Pedro muere en la Batalla de Montiel a manos de Enrique el “Fratricida”, ayudado éste por el militar francés Beltrán Duguesclin que según la tradición pronunció la famosa frase “*ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*”. Dicha ayuda debió ser muy valorada por Enrique al otorgarle las poblaciones de Soria, Almazán, Atienza, Deza, Monteagudo de las Vicarías y Serón, entre otras.

Ahora, con el Tratado de Trancoso (Portugal), ratificado en Bayona, firmado entre Juan I de Castilla (hijo de Enrique) y Juan de Gante, duque de Lancáster (pretendiente al trono de Castilla por su matrimonio con Constanza de Castilla, hija de Pedro I) se ponía fin al conflicto sucesorio castellano y se establecía que los herederos de ambas familias, **Enrique** (hijo de Juan I) y **Catalina** (hija de Juan de Lancáster y Constanza) serían los futuros monarcas castellanos y ambos recibirían el título de **Príncipes de Asturias** (los primeros que recibían dicho título). Además, la reina llevaría como dote las villas de Soria, Almazán, Atienza, Deza y Molina.

Uno de los basamentos sobre los que se asienta la fábrica del ábside



Arcadas de una de las galerías del claustro



Arco de sillar cegado, sobre los mampuestos del cerramiento amurallado de la cara sur

Desde el principio la reina desempeñó un papel muy importante como mediadora entre los antiguos partidarios de ambos bandos en una concordia dinástica no suficientemente valorada. Y lo hizo en numerosas ocasiones a través de las órdenes religiosas, tal y como sugiere la investigadora María del Mar Graña Cid sobre la reina y las políticas conventuales: *“Las fundaciones y promociones religiosas de la reina contribuyeron a unir simbólicamente cuerpo femenino y palabra a favor de la concordia dinástica, política y social, objetivo que ella consideró su **misión** tal y como reza su epitafio y que era el fundamento de la nueva política espiritual femenina ya mencionada. Pero, además, con ellas la reina incidió también en el fortalecimiento de la corona colaborando con el rey. No sólo en dimensión representativa por su capacidad propagandística como lenguaje o expresión de la institución y de un determinado plan político. Pues la función de la reina fue también plasmarlo en la realidad, siquiera a pequeña escala, ayudando y complementando políticamente al rey. Al crear espacios religiosos en lugares que no estaban bajo la directa jurisdicción real, doña Catalina garantizaba la presencia de la corona en ámbitos controlados por la nobleza o los grandes concejos”* y prosigue su descripción: *“Otro frente de acción fue el apoyo a comunidades ya instaladas en sus señoríos. Quizá favoreciese a las dominicas de Amasatrigo y su posible vínculo con Santo Domingo de Huete. E impulsó, al menos, dos conventos franciscanos del XIII: el gótico inglés de **San Francisco de Atienza** sugiere su intervención reedificadora – ¿refundadora?– y benefició al de Molina de Aragón. Esta labor **pro-franciscana** debió obedecer a la preexistencia de los conventos en sus dominios y no invalida su evidente preferencia dominica. Cocluyendo: “Estas fundaciones constituyeron una declaración de principios en su concreta orientación humana y devota. Con un notable carácter personalista, la reina las utilizó para singularizarse, hacerse propaganda y abrirse espacios de acción autónoma y ejercicio del poder situándose en una posición no subordinada ni secundaria respecto al rey. De algún modo, su*



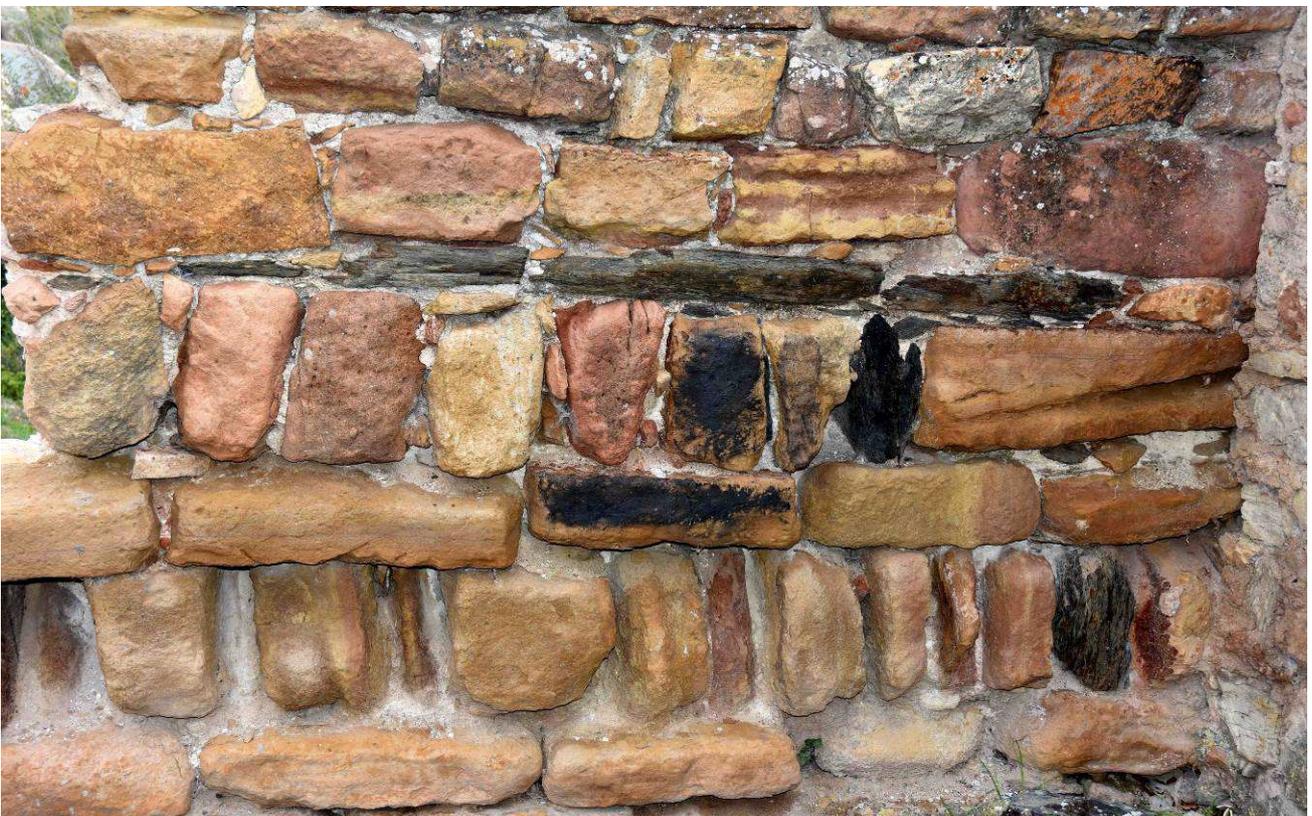
Detalle de dos de los largos y estrechos ventanales con arco en ojiva muy cerrada

importante papel como “fundadora dinástica” en la unión de las dos ramas en conflicto y como heredera al trono se tradujo en su actuación como “reina fundadora” de monasterios y conventos. Así manifestó su peculiar dignidad regia mientras ampliaba sus capacidades y espacios de acción y delimitaba ámbitos bajo su dominio empleando herramientas al alcance de las reinas y aristócratas: patronato y señorío”.

Consecuencia de ello es el convento de San Francisco de Atienza. Fundado con toda probabilidad a mediados del siglo XIII, momento en que se asientan en la villa los franciscanos y a buen seguro construyen un modesto convento que les sirviera para asentarse y compaginar su existencia con los miembros del cabildo atencino que según parece no les recibieron de manera hospitalaria al considerarles competidores. Hemos de esperar a finales del siglo XIV para que la señora de Atienza **Catalina de Lancaster**, siguiendo sus objetivos de promocionar órdenes religiosas, funde o refunde el monasterio de San Francisco en la villa, pese a su preferencia por los dominicos. En todo caso, los franciscanos gozaban de la protección y preferencia de su esposo, Enrique III y quizá para reforzar su papel en la “*concordia dinástica y política y social*” que tan magníficamente desempeñó la reina, los promocionó en su villa atencina. Y lo hizo siguiendo los cánones constructivos de su país de origen, es decir, en un destacado gótico inglés que se identifica con uno de los estilos que en ese momento se desarrollaba en su lejana patria y que teniendo en cuenta los elementos constructivos que se observan en lo que queda del maltrecho ábside de la iglesia podríamos identificarlo con el estilo decorado *decorated style* a tenor de los escasos restos de tracería que quedan en alguna ventana, los delgados baquetones y las formas en tetrafolio del coronamiento. Es apenas lo único que queda del antiguo convento, los restos del ábside de la



Espacios situados bajo el ábside en forma de huecos.



Aspecto del cerramiento con sillarejo a soga y tizón.



Aspecto del espacio dedicado al huerto con el cercado de la antigua muralla

iglesia, de planta semicircular y muros de sillares de piedra arenisca bien trabajados pero de tamaño contenido, lo que le dan la apariencia de esbeltez. Entre los largos y estrechos ventanales perfilados por finas columnas apoyadas en capiteles con decoración vegetal, hay contramuros de gran altura como elementos sustentante, erigidos sobre fuertes y bien calzados basamentos.

Contamos con la detallada descripción que del mismo hace Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* publicado entre 1845 y 1850, en su tomo III: “Antes de la enclaustración había en Atienza 1 convento de frailes de San Francisco, cuyo edificio situado extramuros, junto a la Puerta de Antequera, es un cuadro de 576 pasos (algo más de 400 m. se refiere a todo el perímetro, incluyendo el espacio anexo dedicado al amplio huerto) sin contar una hilera de celdas separada en la parte occidental del mismo; tiene 2 pisos con un patio en su centro de 45 pies en cuadro, cercado de 2 claustros, superior e inferior, sostenido cada uno por 20 arcos de piedra. La iglesia con 1 pequeña torre o espadaña, ocupa la parte septentrional del convento; su bóveda es de piedra sillar, de la misma clase que la de la Trinidad, sin más diferencia que su mayor elevación, y que los arcos están sostenidos por las paredes, no habiendo columnas y sí únicamente los remates del ramaje (nos está indicando las formas constructivas del gótico); un gran crucero atraviesa la bóveda de la Iglesia, y por bajo de la principal, junto al crucero, se hallaba el altar mayor, detrás de cuyo sitio hay 5 ventanas arqueadas que bajan hasta el suelo (nos detalla lo que queda del ábside actual) y comunican una gran luz al templo; en la parte inferior de este, en piso alto, sobre madera, se halla el coro con los restos de una buena sillería de nogal y de 1 órgano; solamente se ven hoy día en la iglesia 3 pequeños altares sin dorar, y en la sacristía hay una buena cajonería también de nogal; todo el resto del edificio se encuentra muy deteriorado, ofreciendo por todas partes inmediata ruina, sin embargo de su solidez...”



Elementos constructivos muy deteriorados

Hoy conocemos que la labor benefactora de **Catalina de Lancáster** hacia los franciscanos de Atienza quedó inconclusa posiblemente por la prematura muerte de su esposo en 1406, a la edad de 27 años, cuando se encontraba en Toledo, preparando una campaña contra el reino de Granada. Ciertamente Enrique había tenido una salud muy precaria a lo largo de su vida, padeciendo múltiples enfermedades como el tifus o la viruela, por lo que fue llamado “el doliente”. Las crónicas cuentan los múltiples remedios que fueron aplicados al monarca debido a su falta de salud. A. Ruiz Moreno dice *"su muerte en plena juventud, a los 27 años; el comienzo de sus enfermedades a los diecisiete años: su delgadez y debilidad, su mal color y su carácter melancólico e irritable nos autorizan a pensar que Enrique III fue tuberculoso y murió a causa de dicha enfermedad"*. Sea como fuere, a partir de ese momento la reina pasaba a ser corregente del reino junto a su cuñado, Fernando (llamado a partir de 1410 de Antequera), segundo hijo de Juan I de Castilla, tal y como había quedado establecido en el testamento de Enrique, que sería efectivo durante la minoría de edad de su hijo Juan II y donde establecía que debían hacerse cargo **“ambos a dos ayuntadamente”**. Pero la situación volvió a cambiar pronto, cuando en 1410 muere Martín I el Humano, rey de Aragón y Fernando se convierte en candidato al trono aragonés por vía materna. El **Compromiso de Caspe** convierte a Fernando en rey de Aragón, precipita el recelo de los castellanos hacia él y hace que los regentes de Castilla actúen en lugares distintos. Para Catalina, el centro y norte de Castilla y, para Fernando, Extremadura y Andalucía. Hay que concluir, que la reina que hasta la muerte de su esposo se había dedicado fundamentalmente a los asuntos religiosos y a hacer más fáciles las relaciones entre los familiares de Pedro I facilitando la reconciliación, a partir de ese momento se hace cargo de responsabilidades muy distintas, alejadas de la vida pacífica, religiosa y conciliadora que había llevado hasta ese momento. En 1418 muere en Valladolid de perlesía Dña. Catalina, llevada a Toledo y enterrada en la Capilla de los Reyes Nuevos, creada a instancia de Enrique II de



Otro aspecto del ábside desde su cara norte

Castilla para legitimar la casa de los Trastámara como legítimos herederos de la corona. En su epitafio reza la leyenda: “**AQUI YACE LA MUI CATHOLICA Y ESCLARECIDA SEÑORA REINA DOÑA CATALINA DE CASTILLA E LEON MUGER DEL MUI TEMIDO REI DON ENRIQUE MADRE DEL MUI PODEROSO REI DON JUAN TUTORA E REGIDORA DE SUS REINOS HIJA DEL MUI NOBLE PRINCIPE DON JUAN PRIMOGENITO DEL REI DE INGLATERRA DUQUE DE GUILANA Y ALENCASTRE E DE LA INFANTA DOÑA CONTANÇA PRIMOGENITA Y HEREDERA DE LOS REINOS DE CASTILLA DUQUESA DE ALENCASTRE NIETA DE LOS JUSTICIEROS REYES DEL REI DON PEDRO DE CASTILLA POR LA QUAL ES PAZ Y CONCORDIA PREVISTA PARA SIEMPRE ESTA SEÑORA FINO EN BALLADOLID A 2 DIAS DE JUNIO DE 1418 AÑOS FUE TRASLADADA AQUI DOMINGO 10 DIAS DE DICIEMBRE AÑO DE 1419**”.

Los avatares del edificio en tiempos posteriores son de muy distinto signo. Desde la conclusión de la nave y la construcción de las capillas del crucero y del altar mayor en el siglo XVI por Dña. Catalina Medrano Bravo de Lagunas y su esposo D. Hernando de Rojas Saldoval, donde fueron enterrados y colocadas sendas esculturas funerarias en alabastro de ambos personajes (que aún estaban en su lugar original en el siglo XIX, cuando Pascual Madoz y colaboradores documentan los datos para su monumental Diccionario), hasta las tropelías del ejército francés durante la Guerra de la Independencia en Atienza, donde fueron saqueados los templos, quemadas numerosas viviendas y de las que no se libró el convento de San Francisco. Apenas unos años después, en 1835, el templo padeció el infortunio de la desamortización de Mendizábal durante la que puso en marcha la Real Orden de Exclaustración Eclesiástica aprobada apenas dos meses antes por el Conde de Toreno donde se establecía la supresión de todos los conventos en los que no hubiera al menos doce religiosos profesos, algo difícil, teniendo en cuenta los devastadores efectos de la aún cercana Guerra de la Independencia. En 1836 se decretó en toda España la venta de numerosos inmuebles religiosos, entre ellos el de los Franciscanos de Atienza, encomendándose la subasta a comisiones municipales que ofertaron muchas veces en grandes lotes, lo que hacía imposible la puja por pequeños propietarios, por lo que se beneficiaron los pudientes y las clases oligárquicas. Nuevamente se perdió la oportunidad de crear una clase media en nuestro país y, por el contrario, se esfumó una parte muy relevante de nuestro patrimonio histórico.

El visitante que recalca en la noble villa de Atienza y se acerca a lo que queda del ábside de la antigua iglesia del convento de San Francisco, puede leer en el cada vez más maltrecho cartel, junto a la carretera, apenas una mínima semblanza de la importancia de las ruinas que contempla y aún así preguntarse cómo es posible que elemento tan singular y valioso del patrimonio histórico de Castilla y de España esté tan olvidado y abandonado. Desde luego es fiel reflejo de la apatía, despreocupación, desprecio e infinita ineficacia de quienes tienen la responsabilidad de velar desde las administraciones, central, regional, provincial y local, de revertir su triste realidad.

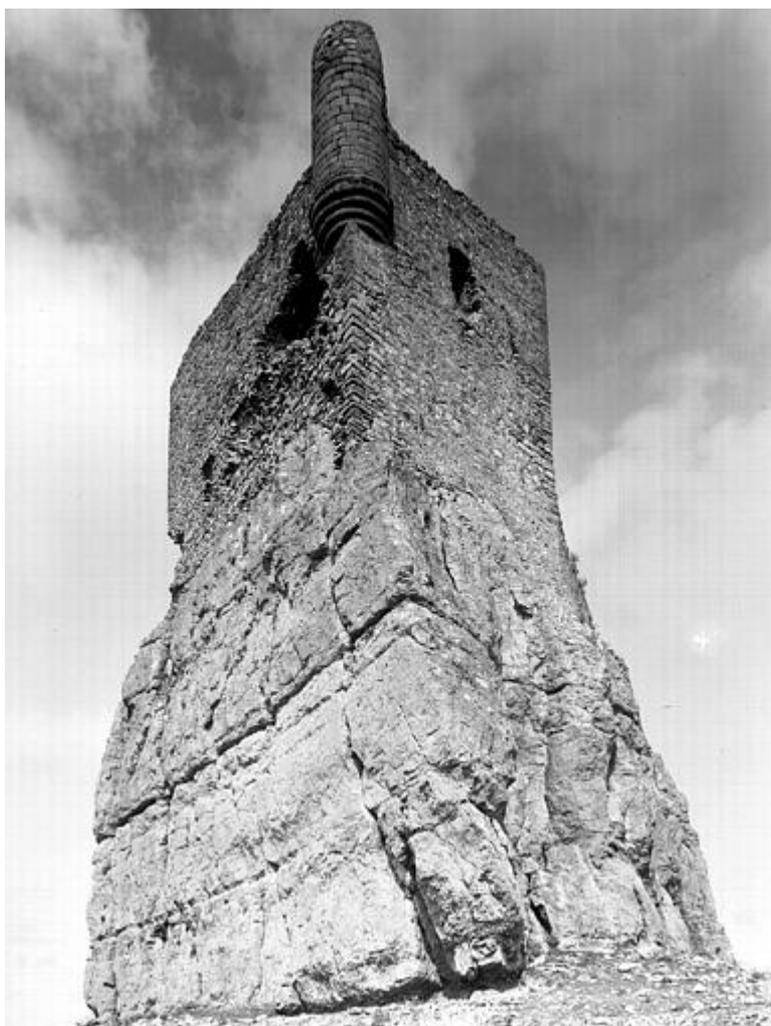
Bibliografía y fuentes documentales

- Graña Cid, María del Mar. Catalina de Lancaster, la Orden de Predicadores y la Reginalidad: las políticas conventuales. Paisajes espirituales. Una aproximación espacial a las transformaciones de la religiosidad femenina medieval en los Reinos Peninsulares en la Edad Media (siglos XII-XVI). (2017) EDAD MEDIA. REVISTA DE HISTORIA.
- Gismera Velasco, Tomás, (editor). (2009) *Atienza de los Juglares*
- Martín Prieto, Pablo. Sobre la promoción regia de la Orden Franciscana en la Corona de Castilla durante el primer reinado Trastámara. (2007) Hispania Sacra. LIX.
- Rucquoi, Adeline. Los Franciscanos en el reino de Castilla
- Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus territorios de Ultramar*. (1845 – 1850) Tomo III
- Varias direcciones y trabajos de internet
- Visor sigpac

Fotos: del autor

GENTES DE ATIENZA: ABDÓN GONZÁLEZ ARRIBAS

Tomás Gismera Velasco



GONZÁLEZ ARRIBAS, Abdón Médico

Atienza, h. 1890 – Guadalajara, 6/7
de diciembre de 1936

Siglo XIX-XX

Hijo de Abdón González Barrio, también natural de Atienza, oficial secretario en los juzgados de Atienza y su comarca, se trasladó a Madrid, en cuya Facultad de Ciencias comenzó a estudiar Medicina, trasladándose posteriormente a Valladolid, en cuya Universidad se licenció en 1920.

Ejerció la Medicina en numerosos pueblos de la provincia, comenzando por Congostrina, tras un breve paso por Atienza a fin de contraer matrimonio con Eulalia López, trasladándose a residir a aquella población en la que nació, y murió, su primer hijo, Antonio Fernando, en el mes de enero de 1922. Poco después nacería su hija Luisa.

Ejerció en Congostrina hasta 1926, año en el que tras quedar libre la plaza de Hiendelaencina la solicitó, siéndole concedida, y comenzando a ejercer en aquella localidad y pueblos aledaños en la primavera de 1927.

Fue activo militante político en el partido Unión Patriótica, junto al también atencino Francisco Espeja Cabellos.

Poco después del Alzamiento Militar del General Franco fue detenido, siendo trasladado a la cárcel de Guadalajara, en la que fue asesinado junto a otras seiscientas personas más, entre la tarde del 6 y la madrugada del 7 de diciembre de 1936, por las fuerzas republicanas que tomaron la ciudad, en represalia por los bombardeos franquistas de aquellos días.



Guerra del Rif (del libro *Abrazo mortal*, de Sebastián Balfour, Península).

ATIENZA: LA TALLA DE LOS QUINTOS, DE 1917, 1918 y 1919

Juan Luis López Alonso

Reanudamos la relación de los quintos de Atienza con los de los años 1917, 1918 y 1919. En las listas que presentaremos, tanto la de 1917, como las de 1918 y 1919, ponemos en primer lugar el **nombre** del quinto, seguido del lugar de nacimiento si no es nacido en Atienza, **nombre de sus padres**, su **medida**, y la **resolución definitiva**. Desde el año 1885 figuraran en los listados de quintos el nombre del padre y de la madre de cada quinto, y desde el año 1897, soldado, en vez de sorteable, en caso de ser apto para el servicio militar. En el año 1914 se comienza a anotar la fecha de nacimiento y el perímetro torácico, así como empiezan a suspender las alegaciones, poniendo en su lugar los artículos correspondientes a las alegaciones y exclusiones. Se anota también si saben leer y escribir.

Son los duros años de la guerra del Rif. Hay un gran descontento con el sistema de quintas, porque el que tiene para pagar, paga para que vaya otro en su lugar. Lo vemos en estas canciones de quintos:

“Melilla ya no es Melilla/ Melilla es un matadero/ donde van los españoles/a morir como corderos”.

“Si te toca te jodes / que te tienes que ir / que tu madre no tiene / para librarte a ti”.



Función Postal-Expres
CAMPAÑA DEL RIF. - 921. Ocupación del Gurugú.
Cañón con el que tiraban a la plaza.

QUINTOS DE 1917³

1. **Victoriano Hernando Cabellos.** Marcos y Luisa. 1'59. Soldado.
2. **Raimundo de San Juan Expósito.** Desconocidos. Prófugo.
3. **Bienvenido de San Juan Expósito.** Desconocidos. Prófugo.
4. **Sinforoso Baras Romanillos.** De Bochones. Julián y Josefa. 1'53. Excluido corto de talla.
5. **Crisanto Antonio Leopoldo Baras Lafuente.** Ruperto y Antonia. 1'65. Soldado.
6. **Clodoaldo Sanz Gismera.** Lucas y Florencia. 1'57. Soldado.
7. **Ángel Rodríguez Mínguez.** Vicente y Vicenta. 1'59. Prófugo.
8. **José Díez Espiritu Santo.** Vicente y Aniceta. Prófugo.
9. **Fermín de las Heras Somolinos.** Tiburcio y Josefa. 1'63. Exceptuado.
10. **Mariano de San Juan Garcés.** León e Inés. 1'64. Soldado.
11. **Gregorio Gismera Gómez.** Antonio y Antonia. 1'57. Soldado.
12. **Gregorio Lorenzo Pascual Perucha.** José y Casimira. Prófugo.
13. **Gregorio Baras Romanillos.** De Bochones. Domingo y Nicolasa. 1'59. Soldado.
14. **José de Luis Nieto.** Rafael y Epifanía. 1'52. Excluido, corto de talla.
15. **Ceferino Santamera Roldán.** Sixto y Ramona. 1'538. Soldado.
16. **Víctor Arribas Beltrán.** Francisco y Juliana. 1'71. Soldado.
17. **Tomás Galgo Alguacil.** Raimundo y Brígida. 1'59. Soldado.
18. **Victoriano Velasco Gallego.** Vicente y Vicenta. 1'56. Soldado.
19. **Lucio Boderá Sancho.** Severino e Inés. 1'49. Excluido, corto de talla.
20. **Gabriel Loranca Cabellos.** León y Rafaela. 1'60. Soldado.
21. **Miguel Asenjo Somolinos.** Santiago y María. 1'48. Excluido, corto de talla.
22. **Ricardo Medina de las Heras.** Luciano y Victoria. 1'56. Soldado.
23. **Cipriano Collado Clemente.** Ruperto y Victoria. 1'60. Soldado.
24. **Esteban María Baras.** De Bochones. Julián y Brígida. 1'62. Excluido.

Este año de 1917 se tallaron 24 mozos, de los que 11 resultaron inútiles (4 cortos de talla, 1 sin especificar y 1 exceptuado) y 5 prófugos, con lo que restaron 13 mozos aptos para el servicio militar. El mozo más alto midió 1'71 y el más bajo 1'48. Saben leer y escribir todos, salvo Victoriano Hernando Cabellos y Victoriano Velasco Gallego.



Tarjeta
Postal. Ceuta,
1919

³ AHPGU D-128.

QUINTOS DE 1918⁴

1. **Juan Francisco Somolinos Rodríguez.** Emeterio y Paulina. Prófugo.
2. **Alfonso Pérez Dolado.** Casto y Gertrudis. 1'61. Soldado.
3. **Eustaquio Ranz López.** Eustaquio y Ana. 1'75. Soldado.
4. **Pascual Muñoz Asenjo.** Dionisio y Cayetana. 1'64. Soldado.
5. **Constantino Rodríguez Alonso.** Crispulo y Mamerta. 1'61. Soldado.
6. **Paulino Garrido Pérez.** Eugenio y Eulalia. 1'56. Soldado.
7. **Víctor Castel López.** Vicente y Micaela 1'55. Soldado.
8. **Aniceto Mariano de la Fuente Herrera.** Rogelio y Victoria. 1'56. Soldado.
9. **Carlos Gismera de Francisco.** Florencio e Isabel. 1'52. Excluido.
10. **Máximo Cabellos de las Heras.** Prudencio y Salustiana. 1'51. Excluido.
11. **Pedro Cabellos Serrano.** Dámaso y Eusebia. 1'51. Excluido.
12. **Mariano Somolinos Lozano.** León y Eusebia. 1'65. Soldado.
13. **Marcelino López Garay.** Ángel y filomena. 1'66. Soldado.
14. **Felipe Roldán de Marcos.** Antolín y Evarista. 1'54. Soldado.
15. **Antonio Garay de la Vega.** Pedro y Nicasia. 1'58. Excluido, soldado en 1920.
16. **Román Bermejo de Francisco.** Felipe y Teresa. 1'53. Excluido.
17. **Bernabé Gismera de San Clemente.** Higinio y Rufina. 1'60. Soldado.
18. **Juan Casado Iglesias.** Juan y Felipa. Prófugo.
19. **Restituto Tejedor García.** Indalecio y Juana. 1'72. Prófugo, finalmente soldado.
20. **Valentín Leal Pérez.** Rufino y Liboria 1'54. Soldado.

Este año de 1918 se tallaron 20 mozos, de los que 4 resultaron inútiles sin especificar y 2 prófugos, con lo que restaron 14 mozos aptos para el servicio militar. El mozo más alto midió 1'75 y el más bajo 1'51. Saben leer y escribir todos, salvo Bernabé Gismera de San Clemente.



⁴ AHPGU D-129.

QUINTOS DE 1919⁵

1. **Pedro Donoso Muñoz.** Félix y Ramona. 1'58. Soldado.
2. **Silvestre Velasco Gallego.** Vicente y Vicenta. 1'60. Soldado.
3. **Ramón Cosme Felipe José Mariano Sanz Ramírez de Verger.** Mariano y Ana. Prófugo.
4. **Eugenio de Hijes Ruiz.** Benito y Jacoba. 1'52. Soldado en 1920.
5. **Jesús Arranz Madrigal.** Pedro y Francisca. 1'45. Prófugo y excluido.
6. **José Guijarro Cabellos.** Carlos y Raimunda. 1'60. Soldado.
7. **Juan Cabellos Moreno.** Juan y Niceta. 1'65. Soldado.
8. **Juan García Tenaguillo.** Saturnino y Dionisia. 1'63. Soldado.
9. **Abdón Muñoz de Blas.** Pedro y Eugenia. 1'70. Soldado.
10. **Simeón Fuentes Roldán.** Manuel y Rosa. 1'54. Soldado.
11. **Pedro Medina Gómez.** Francisco y Deogracias. 1'48. Excluido.
12. **Ezequiel Daniel Cabellos Esteban.** Donato y Alejandra. 1'56. Soldado.
13. **Francisco Bernardo Espeja Cabellos.** Antonio y Candelas. 1'57. Soldado.
14. **Francisco Antonio Baras Lafuente.** Ruperto y Antonia. 1'55. Soldado.
15. **Florentino Asenjo Somolinos.** Santiago y María. 1'54. Prófugo, denunciado en la caja nº 2 de Madrid a donde se remiten las filiaciones⁶.
16. **Félix Medina de San Juan.** Mariano y Avelina. 1'50. Excluido.



Este año de 1919 se tallaron 16 mozos, de los que 3 resultaron inútiles sin especificar y 2 prófugos, con lo que restaron 11 mozos aptos para el servicio militar. El mozo más alto midió 1'70 y el más bajo 1'45. Saben leer y escribir todos, salvo Silvestre Velasco Gallego.

⁵ AHPGU D-130.

⁶ El Presidente de la Comisión Mixta de Reclutamiento de Guadalajara recibe un oficio del Estado Mayor de la 5ª Región Militar en el que se dice: “con esta fecha digo al Comandante General de Ceuta lo siguiente: vista la instancia que el Capitán General de la primera Región cursó a este Ministerio, en 11 de julio último, promovida por el soldado del Regimiento de Infantería Serrallo nº 69, **Florentino Asenjo Somolinos**, en la que solicita su licenciamiento por haber servido 3 años como *sustituto* en el Batallón de Cazadores de Tarifa nº 5; resultando comprobado que este individuo entabló sustitución en la Caja de Reclutas de Toledo nº 6 en 6 de febrero de 1919 con Francisco Checa Lara, siendo destinado al siguiente día al referido Batallón (entonces en Melilla) y que prestó en el mismo sus servicios hasta que en fin de febrero de 1922 causó baja por pase al Regimiento Gerona nº 22 en segunda situación (...) el Rey se ha servido acceder a la petición del recurrente disponiendo su baja en el cuerpo que sirve en África, quedando subsistente su destino al Regimiento Gerona nº 22 en segunda situación de servicio, y que por la Comisión Mixta de Reclutamiento de Guadalajara se le clasifique nuevamente como corresponde. Zaragoza, 3 de diciembre de 1924”. **Florentino Asenjo Somolinos** tuvo ración doble de mili, por lo que no podemos dejar que quede como prófugo ni desertor.

MENCÍA DE MENDOZA, Y DE JADRAQUE

Una mujer del Renacimiento



Tomás Gismera Velasco

Nació Mencía de Mendoza el 1 de diciembre de 1508 en el entonces recién construido castillo de Jadraque, donde pasó los primeros meses de su vida hasta que sus padres abandonaron el lugar para instalarse en el castillo de la Calahorra, en tierras de Granada, y posteriormente en el valenciano de Ayora.

Quizá fuese el periodo comprendido entre 1492 y 1509 la época en la que con ligeros intervalos de tiempo el castillo de Jadraque fue ocupado por quienes lo mandaron levantar. Quien lo ideó, Pedro González de Mendoza, apenas pasó un par de veces o tres por Jadraque, y su hijo el conde del Cid, don Rodrigo Díaz de Vivar y de Mendoza, padre de doña Mencía, y en quien recayó la posesión a la muerte de su padre, tras su marcha y asentamiento definitivo en Ayora no regresaría por estas tierras sino ocasionalmente. En tierras de Valencia alcanzaría la muerte en 1521 a doña María de Fonseca, madre de doña Mencía, y dos años después, en 1523 a don

Rodrigo, quedando castillo y señorío de Jadraque en poder de doña Mencía quien a la sazón contaba con apenas 15 años de edad. Quizá edad temprana que, fruto de los tiempos, no fue obstáculo para casarla con Enrique de Nassau, 25 años mayor que ella, en Burgos, el 30 de julio de 1524.

De Enrique de Nassau nos dice la historia que viajó por vez primera a Castilla, acompañando a Felipe el Hermoso, pretendiente al trono de Castilla por su matrimonio con Juana I, entre 1501 y 1503, convirtiéndose más tarde en uno de los hombres de confianza de Carlos V, y en su chambelán. Gran estratega militar, intervino en múltiples combates en defensa de sus tierras, las de Breda y, por supuesto, se significó en las guerras que el rey Carlos mantuvo con Francia. Con anterioridad al matrimonio celebrado con Mencía de Mendoza, Enrique de Nassau estuvo casado con Luisa Francisca de Saboya y con Claudia de Chalon-Orange, madre a su vez de Renato, el primer príncipe de la Casa de Orange surgido de los Nassau.

El matrimonio, acompañando al emperador Carlos, viajó por la Europa imperial hasta establecerse definitivamente en Breda, la ciudad en la que doña Mencía comenzó a interesarse por la cultura que comenzaba a extenderse por una parte de Europa, y también por la pintura, y los pintores. En Breda conoció a Luis Vives, con quien estudió latín y Cultura Clásica; iniciándose en una importante labor de mecenazgo de pintores, escultores y escritores que no abandonaría hasta el final de su vida. También en Breda se inició en una moda entonces en auge, el coleccionismo de obras de arte, de joyas y, por supuesto, libros, llegando a reunir en sus castillos una cumplida biblioteca.

Desde Breda, doña Mencía viajó con alguna frecuencia a Jadraque llevando, como igualmente era costumbre de los tiempos, parte de sus propiedades, muebles, enseres y ajuar. Gracias en parte a ello conocemos el inventario de los bienes y objetos que en aquellos tiempos pasaron por el castillo de Jadraque, lo que nos da buena prueba de que, más que una fortaleza, era un palacio; entre los ajuares que la acompañaban no faltaban los cuadros, o los lienzos ricos, o tapices, además de libros e instrumentos musicales. Puesto que doña Mencía era igualmente aficionada a la música del clavicordio, siendo poseedora de al menos dos de estas piezas.

En el año 1533 doña Mencía regresó a España y aquí permaneció hasta 1535 fecha en la que de nuevo marchó a los Países Bajos. Una vez más el castillo se convirtió en la residencia habitual y sus habitaciones volvieron a engalanarse con los numerosos objetos que fueron traídos desde aquel país, sobre todo tapices y pinturas, que habían sido adquiridos en el mercado flamenco. Los tapices comprendían tres series, la de la pesca, la de Perseo y la de la fruta, que en conjunto pasaban de las dos docenas. A ellas se sumó la Historia de Isaac, adquirida en España. Llegando a poseer hasta doce libros de horas, todos en pergamino e iluminados, con cubiertas de oro y plata.





Doña Mencía enviudó del conde de Nassau en 1538 –el 14 de septiembre-, regresando definitivamente a España, sin embargo, y como nos cuenta la historia, no fijó entonces su residencia en Jadraque, sino que lo hizo en Valencia, primero en su castillo de Ayora, donde se hicieron las capitulaciones matrimoniales en 1540 para su futura unión, por indicación de Carlos V, con don Fernando de Aragón duque de Calabria y entonces Virrey de Valencia, y donde posteriormente tuvo lugar la boda con don Fernando, el 13 de enero de 1541, estableciéndose después en el Palacio Real de Valencia, residencia de los virreyes.

En alguna ocasión viajó el matrimonio, al parecer no muy bien avenido, a Jadraque. A don Fernando de Calabria, sin duda, la cercanía de Jadraque con el castillo de Atienza debía de traerle los sinsabores de los años que estuvo prisionero en la Torre de los Infantes de la fortaleza de Atienza cuando su tío, el rey don Fernando el Católico se adueñó de su reino de Nápoles y lo envió allí con sus criados y servidores antes de mandarlo a Valencia, después de mandar ahorcar, en Atienza, cuenta la

historia, en su presencia, a cuantos lo acompañaron desde Italia.

Casualidades del destino, a don Fernando de Calabria lo casarían con Germana de Foix, quien a la sazón era viuda de su tío y carcelero, don Fernando de Aragón o, más comúnmente conocido como Fernando el Católico.

A pesar de que por aquellos años la vida de doña Mencía se dedicó, más que a sus tierras de Guadalajara, a las valencianas, donde reanudando su labor de mecenazgo emprendida en Breda se rodeó de pintores, escultores y humanistas valencianos, a los que protegió, llegando incluso a idear la creación de una institución educativa que la muerte la privó de llevar a cabo.

Fue elogiada en sus tiempos por escritores y pintores, dado su apoyo a la cultura, y a la ayuda económica que les brindó cuando, residiendo en Breda, se dedicó a aquella labor. Al tiempo que se señala que fue, en aquellos remotos siglos en los que una nueva cultura comenzaba a emerger, luchadora, a su manera, por la dignidad de la mujer y su transformación, ideas humanistas que se enfrentaron al feudalismo entonces reinante en su tierra natal.

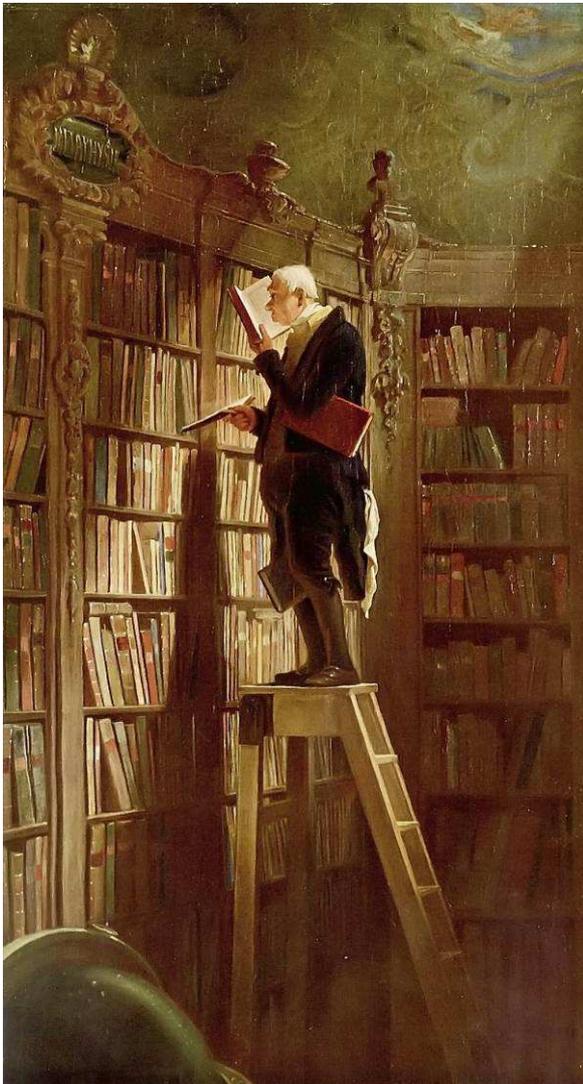
Doña Mencía falleció sin descendencia de ninguno de sus dos maridos, en Valencia, el 4 de enero de 1554 pasando castillo y señoríos de los que era titular a su hermana María, casada con su primo, D. Diego Hurtado de Mendoza, conde de Saldaña y, como tal, heredero del ducado del Infantado. Incorporándose sus títulos, tierras y castillos, a la muerte de doña María de Mendoza, a la casa ducal del Infantado. A la que fue a parar parte de las colecciones de libros, lienzos y pinturas que a lo largo de su vida logró reunir.



El cura revisa los libros para el escrutinio de la biblioteca. *Don Quijote*. Montaner y Simón, 1880-1883.

NOS VAMOS A LOS REFRANES, SOBRE LIBROS

Juan Luis López Alonso



<Ratón de biblioteca, de Carl Spitzweg. 1850

- Después de comer, ni libro, ni mujer.
- Con medio pan y un libro, encontrarás el camino.
- Dios nos libre del hombre de un solo libro.
- El buen libro de las penas es alivio.
- Tal libro leemos, tal vida hacemos.
- El buen libro y el entendido lector, tal para cual son los dos.
- Deuda vieja, bórrala de tu libro, que ya la borró del suyo el que la hizo.
- De las virtudes del romero puede escribirse un libro entero.
- El libro a la repisa y el cura a la misa. (*Cada cosa en su lugar.*)

-Es tonto el que presta un libro, pero más tonto el que lo devuelve.

-Hay tres cosas que se tienen que hacer en la vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.

-Libro cerrado, no saca letrado.

-Libro cuya lectura no te mejore, quizá te empeore.

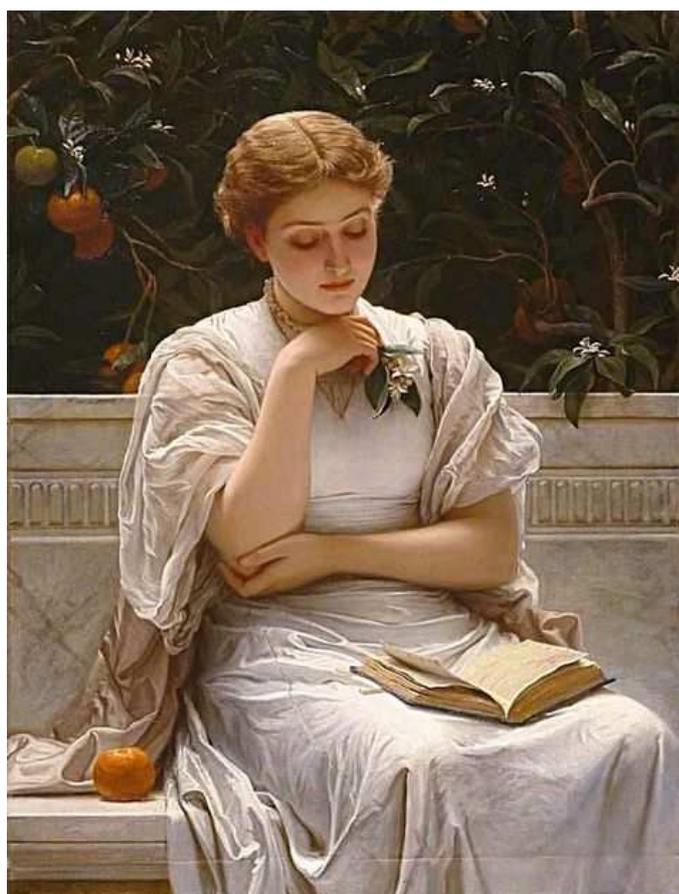
-Libro prestado, libro perdido o estropeado.

-Libro que sale de tu casa, de perderse tiene trazas.

-Libro, vino y amigo; lo mejor, lo más antiguo.



- El buen lector hace el buen libro.
- Libro abierto, sabiduría cierto.
- Libro cerrado, maestro callado.
- Mientras no es preguntado, el libro está cerrado.
- Ni el libro cerrado da sabiduría, ni el título por si solo da maestría.
- Ni mercado sin ratas, ni libro sin erratas.
- No hay libro malo que enseñe algo bueno.
- No se juzga un libro por su portada.
- El mejor amigo, un libro.
- El libro no tiene abrigo, el que vale para el invierno, vale para el verano.



<Perugini, Charles E. Ragazza che legge. 1878.

que espera; un libro olvidado es un alma que perdona; un libro destruido es un corazón que llora.

- El buen libro de las penas es alivio.

Atienza de los Juglares
desea a sus amigos
y colaboradores
una...
¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!



